

Un modelo para actuar como mentor en la Familia Vicenciana

Robert P. Maloney, C.M.

Cuenta Homero que cuando Ulises se despidió de su familia para ir a la guerra de Troya dejó a su hijo Telémaco bajo la tutela de un viejo amigo llamado Mentor. Desde entonces “mentores” sin número han ocupado un lugar especial en la historia de la humanidad. Han preparado a príncipes y a princesas para ser reyes y reinas, han formado a artistas y a músicos. Han orientado a estudiantes en colegios y en universidades, en noviciados y en seminarios.

El primer uso moderno del que ahora es un término común, “mentor”, se remonta al sulpiciano francés, teólogo y obispo, François Fénelon, que fue tutor del hijo de Luis XIV. En 1699 publicó *Las aventuras de Telémaco*, cuyo principal personaje es Mentor. El libro se hizo muy pronto inmensamente popular, uno de los libros publicado más veces en el siglo XVIII. El significado moderno de la palabra “mentor” tiene su origen en esa obra de Fénelon: un guía para la vida, de ordinario una persona con mayor experiencia, un amigo de confianza, un consejero, un maestro, un director espiritual.

El libro es de hecho un ataque alegórico apenas disimulado contra el absolutismo de Luis XIV. Su objetivo es instruir al heredero de Luis XIV en los deberes del monarca. Fénelon describe a su héroe, Telémaco, a través de una serie de aventuras que ilustran la tesis del autor de que el monarca ideal debe ser un hombre de paz, de sabiduría y de un modo de vida sencillo.

Las aventuras de Telémaco causó tal ira a Luis XIV que desterró de Versalles a Fénelon, y lo confinó a los límites de su diócesis, en la que permaneció, con raras ausencias, hasta el final de su vida. Sin embargo, pocos años después el pueblo saludó al joven rey Luis XV como a nuevo Telémaco, y ensalzó a sus tutores como nuevos “Mentores”. El libro de Fénelon se convirtió en modelo de libros posteriores sobre el tema de la educación de líderes. Fue un libro favorito de Jean Jacques Rousseau y de Thomas Jefferson.

De hecho el Mentor del libro de Fénelon es una figura de una sabiduría mucho mayor que la del Mentor de la *Odisea*. En la *Odisea* la figura dotada de sabiduría es realmente Atenas, disfrazada como Mentor¹.

¹ *Odisea*, XIII, 256-310. De hecho Mentor algunas veces fue deficiente en su papel, pero Atenea, la diosa de la sabiduría, asumió el papel principal

Cómo ejercer hoy de mentor

Con frecuencia doy gracias a Dios por algunos admirables mentores que me han ayudado a través de mi vida, compartiendo conmigo la sabiduría que habían adquirido bien probada por el tiempo:

- mis padres, que me transmitieron tantos valores fundamentales
- varios profesores de teología que me enseñaron a analizar y a razonar
- un profesor en el instituto y otro en la universidad que hacían que la buena literatura fuera algo vivo para mí
- otros dos profesores que me comunicaron su entusiasmo por el arte y la música
- un superior provincial que con su ejemplo nos ofreció a mí a y otros un modelo de lo que debe ser un liderazgo al servicio de los demás
- un cohermano español cuya competencia y curiosidad intelectual hicieron que prendiera en mí la chispa de un interés más vivo por los estudios vicencianos.

A veces los mentores surgen de repente en el escenario de nuestra vida, y salen de él rápidamente sin que se den cuenta en absoluto del impacto que han producido. Siendo yo un joven sacerdote enseñé un curso sobre la justicia social en Attica, una prisión de máxima seguridad en el norte del estado de Nueva York. Se me informó de que nueve de los catorce estudiantes de mi clase eran homicidas. Preparé con todo cuidado mis quince sesiones de tres horas cada una, pero en la primera sesión surgió una discusión tan animada que no pude exponer más que la mitad de lo que había preparado. Al salir de la prisión me encontré caminando al lado de un profesor mucho mayor, quien, dándose cuenta probablemente de que yo era joven y de que estaba nervioso, me preguntó cómo me había ido. “Bien”, le dije, “pero discutimos tanto que no pude dar todo el material que había pensado dar”. Él me dijo: “Déjeles hablar, pues es probablemente casi la única oportunidad que tienen de mantener un debate razonable. Oriente la discusión, pero anímela.” Mirando hacia tras, creo que aquel semestre en Attica ha sido la mejor experiencia que he tenido en mi vida en el terreno de la enseñanza. Nunca volví a ver al otro profesor.

Estoy seguro de que todos los lectores han tenido mentores como ese profesor. En este artículo me centraré en lo importante que es el

en la formación del hijo de Edipo. Asumiendo la apariencia de Mentor daba a Telémaco consejos sobre cómo librarse de peligros. Al final se reveló a Telémaco como una mujer muy hermosa y le dijo: “No me has conocido; soy Palas Atenea, hija de Zeus, que estoy siempre a tu lado para protegerte en todas tus aventuras”.

papel del buen mentor, especialmente con los jóvenes, y presentaré varias sugerencias acerca del proceso necesario para actuar como tal. Los mentores nos guían en el caminar humano. Comparten con nosotros no solo el “contenido”, o conocimiento especializado, sino algo de sí mismos. Nos conducen hacia adelante por el camino hacia la autenticidad.

Actuando como mentor en el camino hacia la autenticidad

El gran filósofo y teólogo del siglo XX Bernard Lonergan afirma que la autenticidad en el caminar humano implica ser fiel a cinco imperativos fundamentales del ser humano:

- estar atento
- ser inteligente en filtrar las experiencias de la vida
- ser razonable
- ser responsable, y
- estar enamorado de Dios y de su creación.

Mientras caminamos puede suceder que nos quedemos atascados en cualquiera de esos cinco pasos. Con frecuencia un buen mentor puede ayudarnos a liberarnos del atolladero.

Saber discernir dónde reside la gracia de cada momento requiere estar atento. Pero algunos están habitualmente distraídos, les falla el saber observar. Los estímulos múltiples del mundo contemporáneo disipan su atención. Los muchos sonidos que les rodean les hacen sordos a las voces más profundas de la realidad. Como lo expresan los evangelios: ven, pero no ven; oyen, pero no oyen.

Algunos, aunque son atentos y observantes, no distinguen de manera inteligente las experiencias variadas de la vida. Su esquema mental es estrecho. No comprenden los contextos más amplios de los sucesos, ni distinguen entre las experiencias que son comunes a todas las personas y las que son diferentes para cada una. Desatienden el analizar con rigor los elementos comunes y los que son diferentes en las diversas experiencias. Dice Sócrates que sus vidas son inútiles, que una vida que no se autoexamina no merece la pena vivirse.

Todos hemos conocido también a personas que, aunque son atentas e inteligentes, no son por desgracia razonables. En lugar de hacer un juicio basándose en los datos que tienen delante, actúan movidos por prejuicios. Seguros como están de sus puntos de vista, se apegan a ellos negando los datos que tienen delante y rehusando entrar en un diálogo y en un intercambio de ideas que les lleve a conclusiones prudentes.

Además de esos, hay otros que, aunque son razonables y conocen con precisión lo que hay que hacer, simplemente se resisten a hacerlo. Por una u otra razón, rehúsan actuar responsablemente.

El quinto paso – enamorarse de Dios y de la creación de Dios – es para todos un desafío con el que merece la pena enfrentarse. Puede que a veces al hacer eso tengamos la sensación de que se hunde el terreno bajo nuestros pies, pero si nos esforzamos una y otra vez, descubriremos que estamos entrando en un camino imprevisible, pero lleno de vida. Según vamos descubriendo con mayor claridad que Dios nos ama y nos da los dones de la creación – y de que eso no depende para nada de nosotros – comenzamos a experimentar la vida con gratitud.

Cuando nos enamoramos con un corazón agradecido, todo cambia. Estar enamorados satisface nuestros deseos más profundos, nos da “un gozo profundamente enraizado que puede perdurar a pesar de los fracasos, la privación, el dolor... Nos procura una paz radical...”².

Ejercer de mentor es acompañar a alguien en su caminar a través de los cinco pasos que describe Lonergan. Encontrar un buen mentor es una gran gracia. Desde la primera relación de Jesús con sus discípulos ha sido una gracia especial en la Iglesia, que tiene una tradición muy rica en el arte de servir de mentor³.

Un mentor sabio puede asumir varias funciones como mentor, por ejemplo:

- amigo del alma o guía espiritual
- oyente capaz de escuchar / caja de resonancia
- experto en un tema concreto
- tutor y hombre que ayuda a sentir confianza en uno mismo
- modelo en una profesión
- creador de redes sociales.

Actuar como mentor en la tradición vicenciana

En tiempo de san Vicente de Paúl y de Luisa de Marillac no se usaba la palabra “mentor” en su significado moderno, aunque de hecho ambos actuaron como mentores para muchos seguidores y seguidoras, y desarrollaron técnicas muy eficaces.

Vicente enviaba a misioneros jóvenes junto con otros más maduros para que estos pudieran servir como modelos para que los primeros

² BERNARD LONERGAN, *Method in Theology* (New York: Herder and Herder, 1972) 105.

³ En los evangelios se ve con claridad que Jesús no se limita a “enseñar” a los doce, aunque de hecho les está instruyéndoles continuamente. Aparte de eso, les sirve de “mentor”. En Marcos 3,13-14 se nos dice: “Nombró a doce, a los que también llamó apóstoles para que *estuvieran con él*, y les pudiera enviar a predicar”.

podrían aprender a predicar a los pobres en el mundo rural. También quería que los misioneros participaran en el trabajo de los seminarios, para que los que se preparaban para recibir el sacerdocio pudieran aprender de los que habían estado trabajando activamente durante años en el ministerio pastoral. Escribió miles de cartas a lo largo de los últimos quince años de su vida. Muchas de ellas son buenos ejemplos del papel del buen mentor, y ofrecen consejos llenos de sabiduría a sacerdotes, hermanos, hermanas, hombres y mujeres seglares.

Pocas cartas proporcionan un ejemplo tan hermoso del buen mentor como la que Vicente escribió en 1656 a Antoine Durand, un joven superior en el seminario de Agde⁴:

“La dirección de las almas es el arte de las artes. Esa fue la ocupación del Hijo de Dios en la tierra, para eso bajó del cielo, nació de una virgen, entregó cada momento de su vida, y sufrió una muerte muy dolorosa. Esa es la razón por la que usted debe tener una alta estima por lo que va a hacer...

...ni la filosofía, ni la teología, ni los discursos logran nada en las almas; Jesucristo tiene que estar en esto con nosotros, o nosotros con Él, de modo que obremos en Él y Él en nosotros, que podamos hablar como Él habló y con su Espíritu, así como Él estaba con su Padre, y predicó la doctrina que el Padre le había enseñado; esas son las palabras de la Escritura Santa.

De manera, padre, que usted debe vaciarse de sí mismo para revestirse de Jesucristo. Usted sabe que de ordinario las causas producen efectos de su misma naturaleza: los corderos engendran corderos, etc., y un ser humano otro ser humano; del mismo modo, si el que dirige y forma a otros y les habla está animado solo por el espíritu humano, los que le ven, le escuchan y tratan de imitarle, llegarán a ser meros hombres; cualquier cosa que diga o haga les inspirará solo una apariencia de virtud, y no el fondo de la misma, les comunicará el mismo espíritu del que está animado, lo mismo que ocurre con los maestros que inspiran sus máximas y sus maneras de obrar en el espíritu de sus discípulos.

Por el contrario, si un superior está lleno de Dios, impregnado de las máximas de nuestro Señor, todas sus palabras serán eficaces, de él saldrá una virtud que edificará, y todas sus acciones serán otras tantas instrucciones saludables que obrarán el bien en todos los que tengan conocimiento de ellas.

...Acepte pues este santo principio, y pórtese como aquellos con quienes va a convivir *quasi unus ex illis* (como uno de ellos), diciéndoles de antemano que no va usted a dominarles, sino a servirles; hágalo así dentro y fuera de la casa, y ya verá como todo le va bien”.

⁴ Obras completas de san Vicente de Paúl, Sígueme, Salamanca, XI 236 y ss.

También Luisa hizo de mentora a lo largo de su vida en relación a las jóvenes, muchas de ellas con una educación escolar escasa, que ingresaron en la comunidad de las Hijas de la Caridad. Vicente daba con frecuencia conferencias a la comunidad de París según iba aumentando, pero era Luisa quien actuaba como mentora día tras día, viviendo con ellas, educándolas, guiándolas y ofreciéndoles formación espiritual. Luisa, lo mismo que Vicente, actuó como mentora también hacia muchas hermanas por medio de la correspondencia. Era muy consciente de lo difícil que es ser la responsable. En una carta, digna de mención tanto por su tono evangélico como por su franqueza, escribió a una hermana sirviente⁵:

“Acepte usted ese oficio con el mismo espíritu de quien dijo que no había venido al mundo para ser servido, sino para servir, y escúchele de grado cuando nos dice que quien se humilla será exaltado, y que el más grande se haga el más pequeño para ser grande a los ojos de Dios. Por último, querida hermana, considérese usted como el mulo de la casa que ha de llevar sobre sí toda la carga”.

Aunque tanto Vicente como Luisa se dedicaron mucho a la formación en grupo, también cultivaron a lo largo de los años una variedad de funciones de orientación personal propias del mentor que perduran hasta hoy en la Familia Vicenciana:

- colocar a una persona sin experiencia junto a otra experimentada, sobre todo en los primeros años de servicio;
- enviar a las personas a misión de dos en dos;
- animarles a mantener de manera regular la dirección espiritual;
- nombrar a personas maduras y bien equilibradas como directores del seminario interno y de los años de filosofía y teología;
- escribir con frecuencia a los que solicitan consejo.

La tradición de ejercer las funciones de mentor no terminó con Vicente y Luisa. Hay otros ejemplos muy notables en la historia de nuestra Familia.

Siento una grandísima admiración por Rosalía Rendu, cuya tumba visito siempre que voy a París. Además de ser una trabajadora prodigiosa, que inició proyectos extraordinarios para gente marginada, fue también una mentora admirable. La casa en la que vivió llegó a ser de manera informal una “casa de formación”, a la que los superiores enviaban hermanas jóvenes. Aprendían de primera mano del ejemplo de Rosalía cómo servir a los pobres. A lo largo de los años hubo en su casa veintidós postulantes, y dieciocho hermanas se prepararon para

⁵ Santa LUISA DE MARILLAC, *Correspondencia y escritos*, Ceme, Salamanca, 1985, p. 122.

los votos bajo su dirección. En el momento de su muerte había doce hermanas en su comunidad, la mitad de ellas llevaban de hermanas menos de cuatro años.

Entre las personas a las que sirvió de mentora se cuenta Federico Ozanam, el fundador más conocido de la Sociedad de San Vicente de Paúl. La Sociedad mantiene de manera admirable hasta hoy mismo la práctica original, propia de un mentor, de enviar a sus miembros de dos en dos a visitar a los pobres. Ozanam, igual que Vicente de Paúl, fue un excelente escritor de cartas, y por ese medio hizo de mentor para mucha gente. Escribe sobre temas tan diversos como el matrimonio, las dificultades de la vida familiar, la política eclesiástica y civil, y la recién fundada Sociedad de San Vicente de Paúl. Un buen ejemplo es esta carta que escribió a un amigo en 1852:

“Hay que poner la verdad al alcance de los más humildes, y la religión debe basarse en evidencias accesibles a los más pequeños. Después de experimentar muchas dudas, después de haber empujado mi almohada muchas noches con lágrimas de desesperación, he asentado mi fe sobre un argumento que cualquier albañil o carbonero puede comprender. Me dije a mí mismo que como todo el mundo tiene una religión, buena o mala, es claro que la religión es una necesidad universal de la humanidad, perpetua y en consecuencia legítima. Dios, que creó esa necesidad, se ha comprometido en consecuencia a satisfacerla; por tanto, tiene que haber una religión verdadera”⁶.

Transmitir como mentor valores fundamentales a los jóvenes

Menciono a continuación una serie de valores fundamentales que confío en que los mentores en la tradición vicenciana transmitirán a los miembros nuevos. A veces los mentores enseñarán esos valores de manera explícita oralmente, pero más a menudo los comunicarán por su manera de relacionarse con los pobres y con sus compañeros en el servicio de los pobres.

1. Reconocer y afirmar la dignidad sagrada de todos; tratarlos con la reverencia y el respeto debido a personas humanas

Un aspecto central de la espiritualidad de san Vicente es el amor afectivo y efectivo hacia los más marginados por la sociedad. Admitía que a veces era difícil amar a los marginados, pero los veía como imagen del Cristo sufriente y urgía a sus seguidores a amarlos como amarían a Cristo, o como querrían ser amados ellos mismos. Para Vicente

⁶ Carta a M.H. del 16 de junio de 1852; cf. *Œuvres Complètes* de A.F. Ozanam (París, 1865) XI, 385.

todos poseían una dignidad sagrada como hijos de Dios. Veía también que cada uno era portador de una historia personal, de circunstancias vitales únicas y de una vocación personal para desarrollarla en el mundo. Era esta convicción la que dio origen a un gran número de obras que iniciaron él y Luisa de Marillac para tanta gente marginada.

En el mismo espíritu la Familia Vicenciana se compromete a crear un medio social integrado y acogedor en el que los más marginados se puedan sentir genuinamente respetados como personas, sin tener en cuenta las diferencias de raza, sexo, edad, origen nacional, orientación sexual, trabajo, situación económica, salud, inteligencia, éxitos en la vida o cualquier otra característica que sirva para diferenciar a los seres humanos. Lo que da a las personas derecho al respeto no es lo que hacen como individuos o lo que tienen, sino que es simplemente el hecho de ser seres humanos lo que constituye el fundamento de su dignidad.

2. Atención a la persona en su integridad

A san Vicente le gustaba decir que debemos servir a los pobres “espiritual y corporalmente”. Usaba esa frase cuando hablaba a los tres grupos principales que fundó: las Cofradías de la Caridad, la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad. Decía a las Hijas de la Caridad que debían atender a los pobres no solo en sus necesidades corporales sino que debían compartir su fe con los pobres por medio de su testimonio y de sus palabras.⁷ Y a los miembros de la Congregación de la Misión les advierte que no deberían ver su misión solo en su aspecto espiritual, sino que debían también cuidar de los enfermos, los niños abandonados, los enfermos mentales, y de los más abandonados⁸.

De ese modo Vicente animaba a sus seguidores a estudiar los diferentes aspectos de las vidas de los pobres para poder determinar cuáles eran sus necesidades más urgentes: educación, oportunidades de trabajo, alimentación, cuidado de la salud, y atención espiritual. Se centraba en la persona entera, y animaba a sus seguidores a tratar a las personas en su integridad.

Los que trabajan con jóvenes saben tal vez mejor que nadie que aunque las escuelas se centran en los diferentes aspectos del saber, el madurar como seres humanos es mucho más complejo que el desarrollo intelectual. Incluye formación en los valores, experiencia religiosa, aprender a servir, desarrollo cultural, y el toma-y-deja de la vida diaria. Los que caminan con éxito a través de las diversas calles de la vida adquieren una amplia experiencia humana. Los que han caminado por pocas calles tendrán probablemente una visión estrecha.

⁷ SVP o.c., IX 73; IX 534.

⁸ *Ibidem*, XI 393.

El asistir a la persona entera supone un reto complejo. Implica ayudar a la gente joven a escoger su vocación personal propia, su misión en la vida, su carrera. Implica saber aconsejarles en cuestiones morales y temas relacionados con la salud, tales como las normas que rigen un comportamiento sexual responsable, o el uso del alcohol y de las drogas. Hoy hay que añadir el reto relativamente nuevo de saber usar los medios de comunicación de manera razonablemente sensata y disciplinada.

3. *Construir comunidad, valorar las relaciones, modelar una ética de responsabilidad social*

Vicente sabía cómo reunir a la gente. Construyó comunidades para servir a los marginados. Sabía cómo construir redes sociales. Llegó a ser famoso como organizador. Consiguió reunir a pobres y a ricos, a jóvenes y a mayores, a clérigos y laicos, a hombres y mujeres. Tenía la habilidad de reconocer y poner en acción las cualidades de las personas. Vio que la colaboración era la clave para servir con éxito a los pobres. Y por eso creó lazos de unión, construyó puentes de colaboración, y fomentó la unión entre grupos de personas muy diferentes.

Sabía cómo atraer a esas gentes hacia su cautivadora visión de la vida. Estaba por un lado Ana, la reina de Francia, una mujer de cultura amplia y también capaz de intrigar en política; estaba por el otro lado Margarita Naseau, una joven campesina que no sabía leer ni escribir. Atrajo a mujeres y a hombres de todos los rangos sociales, haciéndoles participar de su visión y entusiasmándoles con ella.

Los críticos de la sociedad contemporánea advierten cuánto predomina el individualismo. Pero en contra de la tendencia persistente hacia el encerrarse en sí misma, la persona es social por esencia. Para que la humanidad siga floreciendo es necesario que los jóvenes tengan un sentido de misión que les trascienda, que estén relacionados con otras personas, y que construyan con ellas comunidades de vida y de intereses.

4. *Valorar la transparencia, vivir con integridad*

La sencillez, o lo que hoy denominaríamos “transparencia” o “autenticidad”, era fundamental para san Vicente, que decía: “La sencillez es la virtud que más amo”⁹. “Es mi evangelio”¹⁰. Nos dice una y otra vez que la gente se siente atraída hacia los que hablan y viven de manera sencilla, que son transparentes en lo que dicen y hacen.

⁹ *Ibidem*, I 310.

¹⁰ *Ibidem*, IX 546.

¡Qué hermoso sería que se pudiera decir siempre de los miembros de nuestra Familia Vicenciana: “Ella es tan consistente en los valores que nos inspiran su vida”; “Él es tan transparente en lo que dice y hace”!

Una de las características fundamentales del buen mentor es que ha cultivado la capacidad de escuchar a los demás, de hablar con ellos de manera sencilla y transparente, y de animarles en el camino hacia la autenticidad. Douglas Steere, un influente observador en el Concilio Vaticano II dijo en cierta ocasión: “‘Escuchar’ al alma de otra persona hasta llegar a un estado de apertura y develamiento puede que sea el mayor servicio que cualquier ser humano pueda jamás ejercer a favor de otro ser humano”.

5. Practicar una buena administración de los recursos

A lo largo de su vida, Vicente negoció contratos detallados y escribió reglas precisas para la constitución de todos los grupos que fundó. Quería que esos grupos tuvieran una base firme, para que los servicios que debían llevar a cabo fueran de larga duración. Los contratos intentaban proveer a los grupos con una estabilidad económica suficiente. Las Reglas expresaban la estructura y describían el carisma y el espíritu de los grupos que fundó. Tanto los contratos como las Reglas cumplían una función fundacional que dotara a los grupos de estabilidad para el futuro. Es digno de notarse que Vicente no veía ningún conflicto entre la confianza en la Divina Providencia y el proveer a los grupos con vistas al futuro con un sólido fundamento económico y de estructuras que garantizarían la sostenibilidad futura de sus proyectos.

Los críticos sociales nos dicen que el materialismo, así como el individualismo, es una de las tentaciones más extendidas en la sociedad moderna. Recientemente la Comisión Pontificia para la Justicia y la Paz publicó un documento notable titulado “La vocación del hombre de negocios: una reflexión”¹¹. Propone seis principios prácticos para el mundo de los negocios, basados en el respeto por la dignidad humana y la búsqueda del bien común. ¿Podríamos actuar como mentores para los jóvenes para que sepan usar sus cualidades creativas como administradores responsables para que las orientaran hacia el bien común?

Ser mentores para desarrollar la capacidad de liderazgo en los jóvenes

Además de promover los valores en calidad de mentores podemos también promover diversas capacidades. Por supuesto, para adquirir una capacidad determinada es del todo necesario recibir previamente

¹¹ El documento se puede encontrar en: http://www.pcgp.it/esp/home_esp.html

entrenamiento profesional: ser administrador, ser capaz de proveer ayuda psicológica, llegar a ser doctor en medicina, abogado, profesor de teología: todo eso requiere una preparación profesional. Pero tener un mentor sabio es con frecuencia la clave para progresar en el ejercicio de esas capacidades.

Los jóvenes pueden desarrollar cualidades de líderes trabajando codo con codo con líderes competentes. Por ejemplo, en estos últimos años ha habido universidades que han proporcionado programas de orientación para posibles presidentes. Candidatos escogidos cuidadosamente “merodean” alrededor de un buen presidente para ver cómo ejercita su autoridad.

¿Se podría hacer lo mismo con superiores provinciales? ¿con líderes nacionales e internacionales de la AIC, de la Sociedad de San Vicente de Paúl? ¿con administradores en todos los niveles?

En las varias ramas de la Familia Vicenciana, ¿se podrían tener programas dirigidos por mentores para fomentar buenos líderes para el futuro? En julio de 2012 la Sociedad de San Vicente de Paúl ofreció un Programa de Formación de Presidentes Nacionales en el que participaron 27 presidentes. Una parte importante de la agenda se dedicó a comunicaciones mutuas prácticas (“role playing”) para que cada presidente pudiera aprender de las experiencias de los demás.

El padre Gregory Gay, Superior General de la Congregación de la Misión, ha iniciado una “Comisión para la colaboración en la Familia Vicenciana” con el fin de poner en marcha un proceso de formación de líderes que pueda ayudar a las diversas ramas en su trabajo de servicio a los pobres.

Un modelo de acción/reflexión para actuar como mentor en la tradición vicenciana

Hace años trabajé con un sacerdote de una gran capacidad de intuición. Reaccionaba con frecuencia de manera crítica ante frases que usa la gente. Cuando se decía que alguien era una persona “de mucha experiencia” podía a veces saltar con “Sí, pero nunca ha aprendido gran cosa de su experiencia”. Cuando algunos hablaban de los cursos o talleres de trabajo en los que habían participado como parte de su “formación permanente”, podía tal vez observar: “No son los cursos o los talleres de trabajo lo que nos cambia, sino el reflexionar y el aprender de nuestra experiencia”.

Hoy existen muchos instrumentos para reflexionar, en especial en programas para aprender a trabajar como voluntario en centros de formación y en universidades. Permítanme proponer para uso de mentores un modelo sencillo y directo inspirado en nuestra tradición vicenciana. Comprende cuatro pasos:

1. *Comprometerse en un trabajo voluntario*

Especialmente en cuanto se refiere a miembros nuevos, la elección de un servicio apropiado es muy importante. Algunos servicios pueden requerir una preparación y una experiencia previa esmerada. El colocar a los jóvenes con un mentor sabio es un don no solo para ellos sino también para los pobres a los que van a servir a lo largo de sus vidas.

2. *Reflexionar sobre la experiencia: ¿Qué has visto y oído a lo largo de la experiencia?*

Aquí se trata de examinar la reacción del sujeto durante la experiencia. Con frecuencia varias personas tienen una experiencia común, pero ven y oyen las cosas de maneras diferentes. Por eso en este segundo paso se debe simplemente reflexionar acerca de lo que se ha experimentado individualmente.

Tómate un tiempo tranquilo. Usa tu mente y tu imaginación. Escribe un diario o conversa con otra persona o con un grupo. Describe con objetividad: ¿qué ocurrió? ¿dónde? ¿cuándo? ¿por qué? ¿quién participó?

3. *Articular lo que se ha aprendido: Mientras veías y oías esas cosas, ¿qué pasaba en tu interior? ¿qué sentías? ¿cómo se sintió afectado tu corazón?*

En este paso el énfasis se refiere a un nivel interior nuevo. Es importante en este momento no hablar simplemente acerca de lo que “piensas” con tu mente, sino también sobre lo que *sientes en tu corazón*. Y aún más allá, ¿qué te estaba diciendo Dios mientras vivías esa experiencia? ¿dónde se encontraba Dios en esa experiencia? Una vez más estamos moviéndonos en otro nivel, un nivel que trata de la relación entre tú y Dios. A la luz de esta experiencia, ¿qué te está pidiendo Dios para el futuro? Estos son aspectos que se podrían considerar:

- Aprender a crecer en personalidad – mis capacidades y mis debilidades, mis supuestos, mis cualidades personales, el impacto que produzco en los demás, las cosas que necesito cambiar...
- Aprender a mejorar en el servicio – ¿cómo resultó todo? ¿podía haber habido otros o mejores modos de actuar? ¿podía haber habido un tratamiento más sistémico de la situación?
- Aprender a mejorar lo estudiado o lo practicado – ¿cómo se aplica esta experiencia a lo que he aprendido previamente? ¿necesito más estudio o más práctica profesional?

4. *Comprometerse con el servicio renovado*

A la luz de esos tres pasos que se acaban de ver, ¿qué cambios debes hacer cuando te comprometas de nuevo con el servicio?

¿qué aprendiste? ¿cómo lo aprendiste? ¿por qué es importante?
¿qué te ha enseñado para el futuro?

Animo al lector a que use los cuatro pasos cuando actúe como mentor con los jóvenes. He visto a veces, en nuestra Familia Vicenciana, que algunos no se atreven a hacerse las preguntas acerca de Dios en el tercer paso. Pero quisiera animar a los que actúan como mentores con los jóvenes a que no duden en hablar de Dios. Nuestra Familia sirve dentro de la tradición católica y vicenciana. Debemos vivir como testigos de esa tradición sin ningún reparo, respetando a los que no la comparten.

Tal como espero que sea claro para el lector, estoy sugiriendo a los mentores un método sencillo que se relaciona con el método de oración que san Vicente enseñó a los primeros miembros de la Congregación de la Misión y a las Hijas de la Caridad. La manera vicenciana de orar tiene su dinamismo propio, brota y conduce a la acción. Los documentos de la Familia Vicenciana dicen que somos llamados a ser contemplativos en la acción y apóstoles en la oración. Lo mismo que san Vicente y santa Luisa, los fundadores de casi todas las congregaciones religiosas fueron hombres y mujeres increíblemente activos. Pero casi todos ellos fueron también conocidos por sus contemporáneos como personas de profunda oración.

Es claro que Vicente pensaba que la vitalidad de los grupos que fundó dependía de su fidelidad al servicio activo de los más marginados, y de la reflexión orante sobre nuestra actividad. Mantener la tensión entre la acción y la oración contemplativa se encuentra en el corazón mismo de nuestra tradición.

Lo que he descrito es un modelo para actuar de mentor que es fácil y que se puede aplicar casi universalmente. Espero que sirva de ayuda a todas las ramas de la Familia Vicenciana, especialmente cuando tratamos de iniciar a miembros nuevos en el hermoso carisma que nos dejó san Vicente. Para concluir, presento una síntesis de ese modelo.

Traducción por JAIME CORERA ANDIA, C.M.

Comprométete con un servicio

- La importancia de escoger bien un lugar para servir, especialmente el primero
- Preparación previa y entrenamiento
- Elección de un mentor sabio



Reflexiona sobre la experiencia

- Escoge un tiempo tranquilo
- Usa la mente, la imaginación, el corazón
- Anota en un diario o conversa (con un individuo o grupo) - describe objetivamente: ¿qué? ¿dónde? ¿quién? ¿cuándo? ¿por qué?



Asimila lo aprendido

- Aprender a crecer como persona - mis cualidades y mis puntos débiles, mis supuestos, mis capacidades personales, el impacto que produzco en los otros, las cosas que tengo que cambiar...
- Aprender a mejorar el servicio - ¿cuál fue el resultado? ¿se podrían haber intentado otros medios o mejores? ¿se podría haber aplicado un modo más sistémico a esta situación?
- Aprender a aplicar lo estudiado - ¿cómo se relaciona esta experiencia con lo que he aprendido en algún curso? ¿cómo se le aplica a ella una idea concreta? ¿tengo que reformular esa idea?



Comprometerse con el servicio renovado

- A la luz de los pasos vistos. ¿Qué cambios debes hacer cuando te comprometes con el servicio nuevo? ¿qué aprendiste? ¿cómo lo aprendiste? ¿por qué es importante? ¿qué te ha enseñado para el futuro?